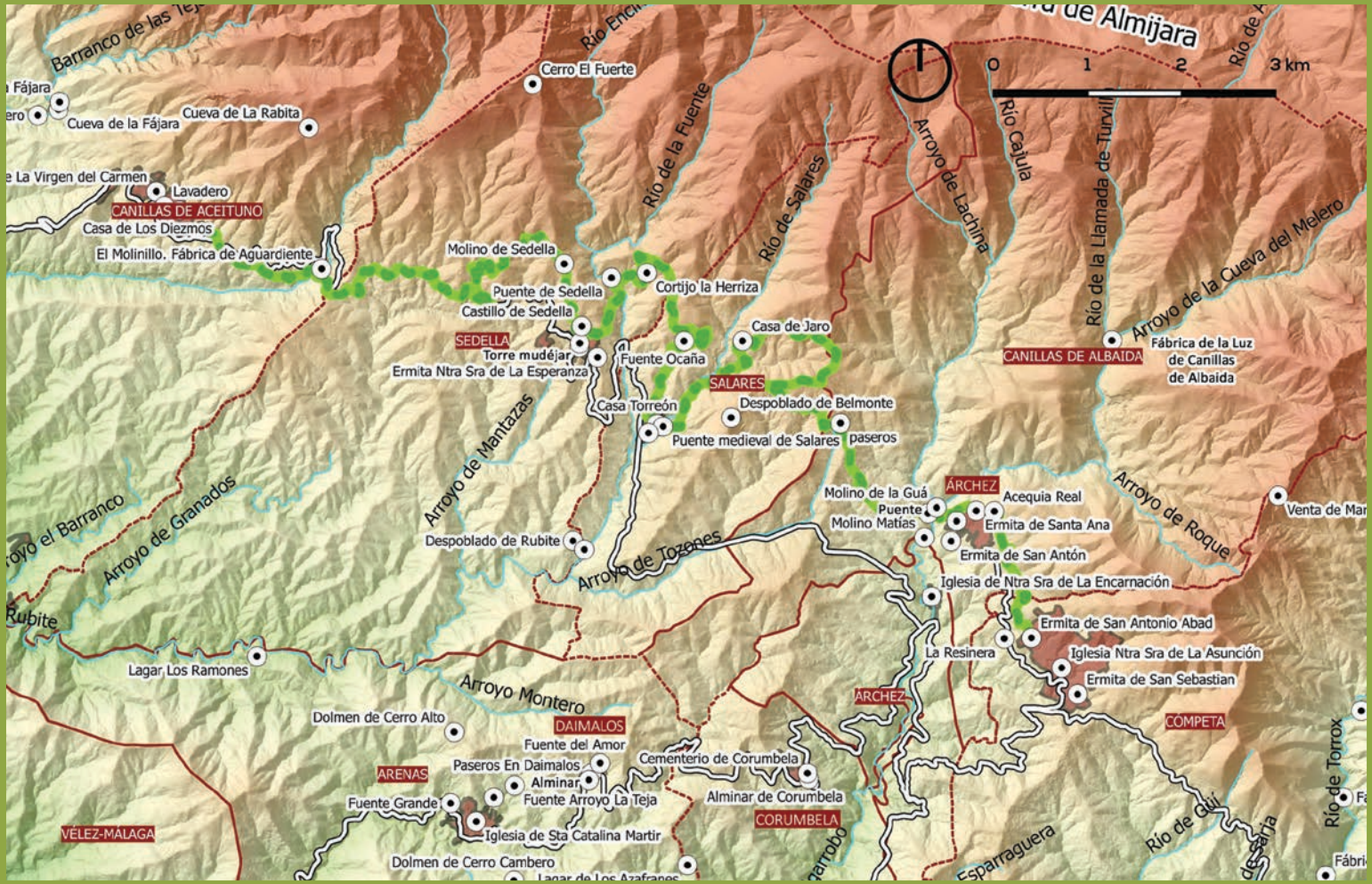

Barranco de las Tej
Fájara
Cueva de la Fájara
Cueva de La Rabita
Cerro El Fuerte
Río Encin
Sierra de Almijara
Río de A
0
1
2
3 km
Río de la Fuente
Río de Salares
Arroyo de Lachina
Río Cajula
Río de la Llamada de Turvill
Arroyo de la Cueva del Melero
e La Virgen del Carmen
Lavadero
CANILLAS DE ACEITUNO
Casa de Los Diezmos
El Molinillo. Fábrica de Aguardiente
Molino de Sedella
Puente de Sedella
Cortijo la Herriza
Castillo de Sedella
SEDELLA
Torre mudéjar
Ermita Ntra Sra de La Esperanza
Fuente Ocaña
Casa de Jaro
SALARES
Casa Torreón
Puente medieval de Salares
Despoblado de Belmonte
paseros
CANILLAS DE ALBAIDA
Fábrica de la Luz de Canillas de Albaida
Arroyo de Mantazas
Arroyo el Barranco
Arroyo de Granados
Despoblado de Rubite
Arroyo de Tozones
Molino de la Guá
Puente
Molino Matías
ARCHEZ
Acequia Real
Ermita de Santa Ana
Ermita de San Antón
Iglesia de Ntra Sra de La Encarnación
Arroyo de Roque
Venta de Mar
Rubite
Lagar Los Ramones
Arroyo Montero
Dolmen de Cerro Alto
DAIMALOS
Fuente del Amor
Paseros En Daimalos
Alminar
Fuente Arroyo La Teja
Cementerio de Corumbela
Alminar de Corumbela
ARENAS
Fuente Grande
Iglesia de Sta Catalina Martir
CORUMBELA
VÉLEZ-MALAGA
Dolmen de Cerro Cambero
Ermita de San Antonio Abad
La Resinera
Iglesia Ntra Sra de La Asunción
Ermita de San Sebastian
ARCHEZ
COMPETA
Río de Torrox
Río de Güi
Esparraguera

ETAPA 7

• Cómpeta - Canillas de Aceituno •



VISITAS RECOMENDADAS EN LA ETAPA

- Alminar de Salares
- Casa Torreón de Sedella
- Alminar de Árchez
- Cementerio de Sayalonga
- Alminar de Corumbela
- Alminar de Daimalos

UNA VISIÓN DE CONJUNTO

La Gran Senda abandona definitivamente el litoral oriental malagueño para adentrarse en el interior serrano de la Axarquía. El itinerario descubre un paisaje montañoso ocupado por numerosas pequeñas poblaciones con arquitectura de tradición andalusí. Estos lugares probablemente tuvieron su origen a partir del siglo XIII, como alquerías medievales ocupadas por tribus norteafricanas acostumbradas a este tipo de orografía. Una red de caminos medievales, en los que se situaban diversos puentes empedrados y alomados, que ayudaban a salvar el paso por los ríos, comunicaban las alquerías con el litoral y con la capital del reino de Granada. El horizonte de cultivos de vid y olivos que han sido explotados históricamente por distintas culturas conforma el paisaje agrícola actual.

En la Edad Moderna, a partir del siglo XVI, la expulsión de los moriscos y la preeminencia de la religión cristiana reconfiguran la apariencia de estas poblaciones edificando las colosales iglesias, aunque todavía persisten edificios que mantienen signos de la herencia andalusí, al igual que el trazado urbano de los cascos históricos de estas poblaciones.

RECORRIENDO LA ETAPA

La etapa 6 termina con la cita que Diego Hurtado de Mendoza escribe a finales del siglo XVI en su obra Guerra de Granada, referente a la construcción tras la conquista castellana del "fuerte de Cómpeta".

Como el resto de la Axarquía, Cómpeta se rinde en 1487 a los ejércitos castellanos tras la toma de Vélez. La construcción del "fuerte de Cómpeta", que aparece en las fuentes escritas desde 1490, no estuvo exenta de polémica. En respuesta a una petición de Catalina Álvarez de la Serna, viuda del primer alcaide de Cómpeta, Luis de Mena, los Reyes Católicos solicitan en 1494 al alcaide de Comares que informe sobre los costes derivados de la construcción de esta fortaleza. Días después de esta petición, requieren el traspaso de la fortaleza a Juan de Hinestrosa. Documentación posterior informa del traspaso en 1496 a Francisco de Hinestrosa y de su demolición en 1498. Pese a toda esta constancia documental, en la actualidad no existen restos materiales ni se conoce la ubicación de esta fortaleza, que con seguridad existió.

La Sierra de Bentomiz

El origen de las localidades por las que se pasa en este ruta, Cómpeta, Canillas de Albaida, Salares, Sedella y Canillas de Aceituno, como el de muchas alquerías de las sierras Tejeda y Almijara, se relaciona con el asentamiento de clanes beréberes del grupo de los Maṣmūda en la zona, a partir del siglo XIII. Estas tribus norteafricanas, que tenían una larga tradición agrícola, dejaron su impronta en el paisaje, en el urbanismo y en algunos elementos singulares que aún hoy reflejan los pueblos de la comarca, como es el caso de los alminares de las antiguas mezquitas que embellecen sus casos históricos, de influencia almohade y meriní y datados entre los siglos XIII y XIV. Los alminares, tras el proceso cristianizador de estas alquerías a partir de 1505, fueron reconvertidos en las torres de las iglesias que hoy los integran, rematando la terraza (desde donde en origen el almuédano llamaba a los fieles a la oración) por un tejado a cuatro aguas bajo el que se albergan las campanas en las nuevas iglesias.

De 1505 data la construcción en Cómpeta de la **Iglesia parroquial de Nuestra Señora de la Asunción**. El edificio original sufrió graves daños tras la rebelión morisca de 1569, por lo que hubo que remodelarla posteriormente, siguiendo en esa ocasión el estilo de las iglesias propias de finales del siglo XVI y principios del siglo XVII. También le afectó seriamente el terremoto de 1884, por lo que de nuevo se remodeló la fachada y se construyó la torre actual a finales del siglo XIX, absorbiendo a la torre original. En el apartado "Un poco más de historia" se describen algunos pueblos actuales herederos de estas alquerías andalusíes, que



Casco urbano de Cómpeta, con la torre de la iglesia de Nuestra Señora de la Asunción (siglo XIX), destacando en el casco urbano (FJVR)

aún mantienen los alminares y otros elementos arquitectónicos de la época.

Todas estas alquerías de la Axarquía oriental estaban bajo la protección del **castillo de Bentomiz** (Arenas) dentro de su distrito (taha), entre los siglos XIV y XV. No obstante, el distrito castral de Bentomiz ya estaba perfectamente estructurado en el siglo XI, ejerciendo un papel defensivo entre las taifas de Málaga y Granada, junto al **Alcázar** y el **castillo de Zalía**, que son citados en la etapa siguiente.

El cronista Luis de Mármol y Carvajal escribe a finales del siglo XV cómo era la **Sierra de Bentomiz** nazarí: un "brazo" perpendicular a la Sierra de Almijara en dirección al mar, de ocho leguas de longitud y seis de ancho, fértil, poblado de arboledas, con abundancia de fuentes y manantiales que daban lugar a muchos arroyos cuyas aguas eran conducidas por acequias para regar las huertas de sus moradores. La Sierra tenía abundancia de pastos tanto en verano como en invierno. Estaba densamente poblada de viñas de donde se sacaba una uva pasa que era exportada en barcos desde Torre del Mar con destino a Bretaña, Inglaterra y Flandes, y de ahí a los mercados noroccidentales y nórdicos de Europa. Importante era también en la Sierra de Bentomiz la producción de almendra y trigo, suficiente para su autoabastecimiento, así como también era destacable la de seda, que igualaba en calidad a la mejor del reino de Granada. Mármol y Carvajal enumera las veintidós "ricas" alquerías de la Sierra de Bentomiz, incluyendo en ella los distritos castrales de Bentomiz y de Frigiliana, este último referido en la

etapa anterior: Torrox, Lautin, Periana, Algarrobo, Cuheila, Arenas, Bentomíz, Daymalos, Nerja, Competa, Fragiliana, Sayalonga, Salares, Curumbila, Batarxix, Arches, Canilles de Albayde, Benescaler, Sedella, Rubite, Canilles de Aceytuno y Alcaucin.

El devenir del siglo XVI tendrá consecuencias dramáticas para las poblaciones moriscas de estas alquerías, también recogidas en las crónicas del bando vencedor, como en la citada Guerra de Granada, de Diego Hurtado de Mendoza. A este personaje, que representa el ideal renacentista de unión de las armas y las letras, se le atribuye en la actualidad la autoría de la novela El Lazarillo de Tormes, hasta ahora anónima. Al respecto de sus escritos sobre la conquista del reino nazarí y la expulsión de los moriscos, Hurtado de Mendoza, que había sido testigo directo en la rebelión de 1570, expone los hechos como una guerra civil. El autor presenta una situación de agresión por parte de la Inquisición y la propia Corona, que buscaban destruir la cultura y la propia existencia de los moriscos, y que desencadenan la revuelta: "El Rey les mandó dejar la habla morisca y con ella el comercio y comunicación entre sí, (…) obligáronlos a vestir castellano (…) que las casas, acostumbradas a estar cerradas, estuviesen siempre abiertas (…) vedáronles el uso de los baños, que eran su limpieza y entretenimiento; primero les habían prohibido la música, cantares, fiestas, bodas, conforme a su costumbre, y cualesquier juntas de pasatiempo".

Cómpeta

La rebelión de 1568-70 fue especialmente significada en esta zona. Las crónicas de la época refieren episodios concretos en Cómpeta y en toda la sierra de Bentomiz, que acaban con la victoria castellana y la expulsión de los moriscos de 1570.

En 1575 se realizan repartimientos en Cómpeta para 58 repobladores y sus familias, cristianos viejos provenientes de distintas zonas de Andalucía. Entre los bienes inventariados figuran 3 molinos de aceite, 25 colmenares, 3 fábricas de tejas y ladrillos, y un lagar. El 80% de las tierras repartidas

Vistas al este desde La Fortaleza, en Vélez-Málaga. En la cima derecha, el Castillo de Bentomiz (JMM)



se dedican a partes prácticamente iguales al cultivo de la vid y el cereal. En este paisaje fue tomando protagonismo la vid a partir del siglo XVIII, motivado por el aumento demográfico de la capital (cuya población demandaba los productos derivados de la vid) y por la articulación de la comercialización del vino y las pasas con carácter internacional. A mitad del siglo XVIII las tierras productivas se dedican en un 60% al cultivo de viñas para pasas y vino, un 38% al cultivo de secano y el resto a zonas de regadío. A principios del último cuarto del siglo XIX, las tierras productivas se dedican en su práctica totalidad al viñedo, monocultivo que trae graves consecuencias a finales de ese siglo.

A finales del siglo XIX Cómpeta se ve sumida en una profunda crisis: al terremoto de 1884, con el que 25 casas resultaron destruidas por completo y el 35% del caserío amenazando ruina inmediata (entre otros, la Iglesia Ntra. Sra. de la Asunción), sucedieron graves epidemias y la afección al monocultivo de la vid por la plaga de la filoxera. La localidad no comienza a resurgir de esta crisis hasta mediados del siglo XX, cuando la aparición del turismo a partir de la década de 1960 reorienta la actividad económica del municipio hacia el sector servicios y hacia la construcción. En la actualidad, no obstante, todavía el 27% de la población se dedica a la agricultura (olivar, vid y frutales) y Cómpeta continúa siendo uno de principales productores de pasas y vinos de la Axarquía. Aún se mantienen en uso los tradicionales paseros con sus terrales situados en pendiente, expuestos hacia el sol, en los que se realiza el asoleo necesario para la producción del vino moscatel. Un ejemplo de ello son los situados en **La Resinera**, a las afueras de Cómpeta, en la salida por carretera hacia Canillas de Albaida.

La etapa se inicia por el camino Alto de Cómpeta (o de Canillas), en la **ermita de San Antonio Abad**, un modesto edificio religioso construido en el siglo XVIII, muy transformado a lo largo del tiempo. Está situada extramuros del casco histórico, como viene descrita en 1752 en el Catastro de la Ensenada. Además de esta ermita y de la citada Iglesia de Nuestra Señora de la Asunción, Cómpeta tiene un tercer edificio religioso: la **ermita de San Sebastián**, patrón del pueblo, también fue construido en el siglo XVIII.

El paisaje abancalado hacia el sur en estos primeros kilómetros de la etapa evidencia las fuertes pendientes del término municipal de Cómpeta y su adaptación para el cultivo. Históricamente, estas zonas contiguas al casco histórico se han dedicado a huertas y cultivos de cereal (en la actualidad se han introducido también cultivos subtropicales), con las viñas estaban sembradas fuera de las zonas abancaladas, dado que no las necesitan.

Canillas de Albaida

En 1.8 kilómetros de recorrido la etapa pasa junto a un depósito de aguas, a las afueras de Canillas de Albaida. Hasta esta balsa llega la acequia que aparece en la documentación del siglo XIX como **Acequia Real**, encauzando las aguas del río de la Llanada de Turvilla (o río Turvilla). Tras la conquista castellana, quince de las veintidós alquerías del distrito de Bentomiz, incluidas Canillas de Albaida y Cómpeta, fueron villas de Realengo (de ahí el nombre de la acequia), mientras que las seis restantes, Algarrobo, Árchez, Rubite, Beniscalera, además las que se visitan en esta etapa, Salares, Sedella y Canillas de Aceituno, fueron incluidas en tierras de señoríos.

En unos metros, el camino que sale a la derecha discurre paralelo al río Turvilla y lleva hasta el área recreativa La Fábrica de Luz, donde los recursos hídricos del río fueron utilizados a principios del siglo XX para instalar una minicentral hidroeléctrica que suministró electricidad a estas zonas rurales; **la fábrica de luz de Canillas de Albaida** se describe en el apartado "Un poco más de historia".

Canillas de Albaida es otra de las alquerías que surgen a partir del siglo XIII, donde se instalan tribus norteafricanas para la explotación agrícola de la zona (vid, olivos, cereal). En el siglo XV también consta el aprovechamiento de los pinares de la sierra, producción que debía contar con la autorización de Canillas de Albaida, Cómpeta y Frigiliana.

La etapa bordea la parte alta del pueblo pasando junto a la **ermita de Santa Ana**, situada extramuros del casco histórico, que se construyó en el siglo XVI sobre la fortificación (hisn) de la que disponía la alquería medieval. En la parte más baja del casco histórico (Camino de Árchez) se encuentra otra ermita del municipio, la **Ermita de San Antón**, construida en el siglo XVII.

Además de las dos ermitas extramuros, otro edificio religioso destaca en su casco urbano, la Iglesia parroquial de **Ntra. Sra. de la Expectación**. La

Canillas de Albaida





Iglesia parroquial de Nuestra Señora de la Expectación (siglo XVI), Canillas de Albaida

parroquia se inicia en 1505 pero su construcción data de finales del siglo XVI y principios del siglo XVII, manteniendo la impronta mudéjar en la utilización de las armaduras de madera del techo y en la portada, donde un arco de medio punto queda enmarcado por un alfiz.

Canillas de Albaida tiene la misma dinámica que sus pueblos vecinos, tanto por su origen (siglo XIII), como por el devenir de la alquería tras la conquista castellana, capitulando ante los Reyes Católicos en 1487, tras la toma de Vélez, y posteriormente uniéndose a la rebelión de 1568-70 a Cómpeta y Frigiliana, sufriendo la derrota en la Batalla del Peñón de Frigiliana y la posterior expulsión de su población morisca.

Su casco histórico, limitado en su parte occidental por el barranco que forma el río Turvilla, presenta un trazado andalusí. Está dispuesto con las calles principales alineadas a las curvas de nivel, con las transversales de fuertes pendientes, en ocasiones salvadas con escaleras, y algunos callejones estrechos propios de este urbanismo.

La salida de Canillas de Albaida se realiza cruzando el río Turvilla por un **puente medieval** que ha sufrido modificaciones posteriores al siglo XVI. Tiene un solo ojo, arco de medio punto, y su calzada alomada y empedrada. Habitualmente se cita este puente como romano, pero ni las evidencias materiales ni las fuentes documentales corroboran esa hipótesis. Las comunicaciones viarias de época romana se limitaban en esta comarca montañosa de la Axarquía a la vía costera que conectaba Málaga con su litoral oriental (etapa 5), y a la que comunicaba Vélez con Alhama de Granada siguiendo aproximadamente la cuenca hidrográfica del río Vélez por el Castillo de Zalía, Mesa de Zalía y Boquete de Zafarraya. Por el contrario, la importancia que tuvo la Axarquía en época nazarí, junto a los modos de poblamiento y explotación agrícola que dieron origen a estas alquerías a partir del siglo XIII, justificaron la construcción de caminos y puentes para el paso de carretas, con las que trasladar las mercancías entre el litoral y Alhama de Granada.

En las respuestas del Catastro de la Ensenada aparecen enumerados en 1751 dos molinos de aceite y dos molinos hidráulicos harineros. La documentación del siglo XIX emplaza el **molino harinero de la Guá** en el caserío que linda por el norte con este puente medieval (donde el río Turvilla recibe las aguas del río Cajula) y el Molino del Río o **Molino Matías**, a unos 300 metros aguas abajo en el

río Turvilla. Aparecen también citados, tanto en la documentación del siglo XVIII como en la del siglo XIX, dos molinos de aceite de sangre, Fuenterredonda y Peñuelas. En el casco urbano actual todavía funciona como panadería la **panificadora Ntra. Sra. del Perpetuo Socorro**, que antiguamente era también molino harinero.

El camino que cruza el puente medieval serpentea en zigzag en dirección a Salares. Este camino que recorre esta parte de la Sierra de Almijara, viene identificado con distintos nombres en la cartografía histórica: camino de Arenas a Canillas de Albaida, hasta el kilómetro 3.8, camino de Alhama de Granada, hasta el kilómetro 7, y otros caminos de construcción moderna hasta llegar a Salares.

Los paseros

Como se viene comentando en las etapas anteriores, en el territorio montaraz de la Axarquía, donde los suelos presentan pendientes superiores al 20% (lo cual los convertiría en suelos forestales, no agrícolas), la vid se ha cultivado desde la Edad Media. Este uso ha creado un paisaje muy característico que tiene su máxima expresión en el siglo XIX, cuando el cultivo ocupa gran parte de las tierras agrícolas.

Después de pasar el Puente Medieval de Canillas de Albaida, el paisaje aparece salpicado por numerosas edificaciones; algunas de estas construcciones, aunque están reformadas en la actualidad como viviendas residenciales, ya existían en el siglo XIX como explotaciones agrícolas dedicadas al cultivo de la vid. Junto a ellas persisten los tradicionales paseros, espacios dedicados a la transformación de la uva en pasa.

Los paseros de la Axarquía suelen ser exteriores, de planta rectangular, situados en sitios de pendiente, aislados o formando grupos de 2 a 5 paseros. Cada pasero viene delimitado por un murete perimetral blanqueado que separa el espacio interior en dos “calles” o “patas”, separadas por estacas o por un murete más alto. Las uvas dispuestas en los paseros de-



Paisaje vitícola de la Axarquía. Moclinejo (FJVR)

ben taparse por la noche (o si llueve) para que no les afecte el descenso de temperatura; para ello se cubren con tablas o con lienzos apoyados en el murete interior que separa las calles. Cuando el lado de las uvas expuesto al sol está seco, el fruto se voltea para secar el lado opuesto.

Salares

Ya en término municipal de Salares, la etapa pasa en el kilómetro 8.4 junto a las ruinas de la **Casa de Jaro** (o de Haro, en la parte sur del camino), un edificio vinculado desde el siglo XIX a la explotación agrícola de las huertas cultivadas en las terrazas del barranco que forma el río Salares. Hasta bien entrado el siglo XX, el único acceso que tenía la Casa de Jaro era siguiendo el cauce del río Salares, ascendiendo por la margen izquierda del río ladera arriba.

Desde la Casa de Jaro, las vistas hacia el sur (paraje de Fogarate) muestran las dos vertientes que forma el arroyo de los Álamos, afluente del río Salares; una está expuesta al sol (Solana de la casa de Haro) y la otra no (Umbría de la casa de Haro). Ambas laderas, incluida la zona umbría arbolada repoblada en la década de 1970 de pinos, eran zona de pastos en el siglo XIX y siguieron siéndolo hasta su repoblación en el siglo XX.

En el kilómetro 9.3, las vistas al este muestran el cerro El Monte, en cuya cima se ubica el despoblado de Belmonte, citado en las fuentes escritas en época medieval.



Puente medieval de Salares (FJVR)

En el kilómetro 10.3 de la etapa se cruza el río por el Puente medieval de Salares, situado en el camino de Salares a Canillas de Albaida. Tiene un solo ojo con arco de medio punto, con la calzada alomada y empedrada. La fábrica de este puente sitúa su construcción a finales de la Edad Media, posterior al origen de Salares, justificada por la importancia que adquirió esta zona en época nazarí. El puente se reconstruyó en 1863, según reza una leyenda que figura en su interior.

Como ya se viene citando anteriormente, el origen de Salares como alquería está relacionado con el asentamiento en esta zona montañosa de tribus beréberes a partir del siglo XIII, integrada defensivamente en la taha de Bentomiz en época nazarí. El trazado andalusí de la alquería de Salares ha dejado un magnífico testimonio en el alminar almohade que aparece encastrado en la Iglesia de Santa Ana. La iglesia fue construida sobre la antigua mezquita en el siglo XVI (o junto a ella, según otros autores) durante el proceso cristianizador derivado de la conquista castellana.



Alminar de Salares (CGC)

El **alminar de Salares** es similar al de Árchez (descrito más adelante), con una gran monumentalidad que contrasta con el blanco del caserío. Destaca por el uso de los ladrillos rojos moldeados para la decoración de los paños de sebka. Tiene unos 12 metros de altura, algo más de 3 metros de ancho y no presenta apenas vanos. Presenta tres cuerpos: el primero, donde se encuentra la entrada (más elevada que la original), no tiene decoración, aunque rematando este cuerpo se ubica un rectángulo horizontal decorado con azulejos romboidales celestes, azules y blancos, que solo se conservan en una de las caras del alminar; el segundo cuerpo presenta las cuatro caras con un rectángulo rehundido de idéntica decoración a la de los llamativos paños de sebka, aunque le faltan algunos elementos constructivos y no quedan restos de la pintura que tendría en su época; el último cuerpo, de estilo mudéjar, es el añadido en el siglo XVI para cristianizar la torre, construido para albergar las campanas y un tejado a cuatro aguas.

Otro testimonio de la alquería de Salares es la conocida como **Casa Torreón** (integrada en la actualidad formando parte de una vivienda), una torre circular de alzado troncocónico que pudo formar parte del sistema defensivo del que pudo disponer la alquería. Junto a la torre, un arco de medio punto de ladrillo da paso a una algorfa formada por una calle y su vivienda superior, elementos típicos de urbanismo andalusí salareño.

En la ladera oeste del promontorio donde se sitúa Salares, en el límite de la zona urbanizada, existen restos de una **posible torre de la alquería** popularmente conocida como los "contrafuertes", sin que se hayan localizado otros restos materiales que confirmen esta propuesta.

Tras la conquista castellana, en 1487, las tierras de Salares se dan a don Pedro Enríquez, IV adelantado mayor de Andalucía, integrando el Señorío de Salares, Algarrobo y Benescalera. En 1492 muere don Pedro Enríquez por lo que el Señorío pasa a su viuda, doña Catalina de Ribera. La rebelión de 1568, que se resuelve con victoria castellana en la Batalla del Peñón de Frigiliana, supone la muerte o expulsión de los 700 habitantes moriscos de este Señorío. La posterior repoblación trajo a estas tierras 236 nuevos colonos, labradores procedentes de Andalucía en su mayoría, por lo que el balance demográfico final había supuesto la pérdida de dos tercios de los habitantes del Señorío.

En 1850 Pascual Madoz describe Salares como una población con 1025 habitantes que viven en sus 300 casas, produciendo trigo, maíz, pasas, aceite, vino y hortalizas. En la economía de Salares de mitad del siglo XIX se importan cereales y se exportan pasas y vino, lo que concuerda con el desarrollo del cultivo de la vid de toda la Axarquía y la demanda de cereal que hacen sus poblaciones a otras zonas del interior de Málaga.

Según el informe del geólogo malagueño Domingo de Orueta, el terremoto de 1884 afectó al alminar de Salares inclinándolo ligeramente, sin que conste reconstrucción alguna de la iglesia. Respecto al caserío, de las 400 casas registradas en todo el término, 23 se derrumbaron con el terremoto y 300 resultaron afectadas en mayor o menor grado.

A un kilómetro de Salares la etapa pasa junto a la **fuente Ocaña**, que resulta fácil de localizar por la alberca situada en una curva. La fuente no aparece en la cartografía histórica; una leyenda incisa en la obra refiere el año 1957 como fecha de construcción. En el siglo XIX, el tramo recorrido tras salir de Salares estaba dedicado al cultivo del olivar y a partir de este punto se alternaban este cultivo con los de vid.

A unos 250 metros de la fuente Ocaña se pasa junto a una gran era situada en la zona que se conoce como Benescalera. Aunque la constatación documental de Benescalera es clara, figurando como anejo de Salares y



Puente medieval de Sedella (CGC)

correspondiendo a tierras que se incluyeron en el señorío anteriormente citado, no se han localizado en este lugar evidencias materiales que prueben la existencia de esta alquería en el siglo XVI.

Sedella

Y Tras pasar en el kilómetro 14 por las ruinas del **Cortijo de la Herriza**, 700 metros más allá el itinerario cruza el río de la Fuente por el **Puente de Sedella** o Puente de Mampostería, como figura en la cartografía del siglo XIX. Este puente medieval, posiblemente nazarí, tiene un solo ojo con arco de medio punto, con la calzada alomada y empedrada; está situado en el camino histórico que comunicaba Sedella con la sierra y con Alhama de Granada.

Al entrar en Sedella, la etapa bordea el pueblo por su parte norte, donde un cerro ligeramente elevado respecto el camino y respecto al pueblo, a 736 metros de altura, sirve de emplazamiento al **castillo de Sedella**, cuya planta irregular se adapta al terreno disponible. Aunque no está en buen estado de conservación, pueden apreciarse en los lados norte y suroeste restos de los paramentos del recinto amurallado, evidencias de

distintas reconstrucciones así como diversos restos cerámicos que permiten datar su uso entre los siglos X y XV.

El castillo de Sedella aparece citado por Ibn Hayyan en el año 927 en su Muqtabis V, refiriendo la presencia antigua de cristianos, "sin un solo musulmán", en Jotrón, Comares, Santopítar y Sedelia (Š.ḏ.lia). El castillo de Sedella estuvo primero vinculado al de Comares, pero desde el siglo XI perteneció al distrito del Castillo de Bentomiz ya citado.

siglo XI perteneció al distrito del Castillo de Bentomiz ya citado.
Tras la conquista castellana de Vélez, en 1487, Sedella capitula, como el resto de la Axarquía, y sus tierras son dadas en señorío a don Diego Fernández de Córdoba, Alcaide de Los Donceles (el cuerpo de caballería ligera formado por jóvenes de origen ilustre que actuaban como pajes del rey). En el casco histórico de Sedella se localiza la conocida como Casa Torreón, que formaría parte de la cerca de la villa antes de la conquista y que se readaptó como residencia señorial después de ella, en el siglo XVI.



Iglesia de San Andrés (siglo XVI), Sedella (FJVR)

La Casa Torreón, de planta cuadrada, presenta un estilo que incluye elementos renacentistas y mudéjares. Tiene un primer cuerpo que ocupa las dos terceras partes de la altura total, con pinturas en la cara norte y encalado en el resto. El cuerpo superior está abierto con arcos geminados sobre columnillas renacentistas, con bellos decorados esgrafiados de factura mudéjar en sus caras norte y este, formando el conjunto una galería cubierta por una armadura que sostiene un techo a cuatro aguas.

De principios del siglo XVI también es la torre de la actual **Iglesia de San Andrés**, que sufrió un grave deterioro tras la rebelión morisca de 1568-70, por lo que hubo de ser reconstruida (en sentido transversal al original). La torre es de planta cuadrada, con un gran cuerpo ocupando las dos terceras partes del total, sobre el que se sitúa otro cuerpo octogonal, donde están ubicadas las campanas. A este otro cuerpo se le añadió posteriormente un chapitel piramidal de tejas verdes. Aunque la torre actual está encalada, la original era de ladrillo visto.

Tras salir de Sedella el paisaje se presenta densamente abancalado. Pascual Madoz refiere en 1850 su territorio como muy escabroso pero de buena calidad, con producción de pasas, vino, aceite y trigo. Los bancales situados a ambos lados del camino, estaban sembrados en el siglo XIX de cereal, regados por el agua que conducía una acequia, todavía en uso, que la trae desde el **Molino de**



Iglesia parroquial de Nuestra Señora del Rosario, Canillas de Aceituno (FJVR)

Sedella.

Al Molino de Sedella se llega en el kilómetro 16.6. Es un edificio que destaca por sus dimensiones en el paisaje donde se ubica. Se trata de un antiguo molino harinero rehabilitado por el ayuntamiento, en excelente estado de conservación, que permite comprender el funcionamiento de este tipo de ingenios hidráulicos de tradición medieval. El conjunto está dividido en dos partes: por un lado un aljibe embalsa el agua que le llega por una acequia y a través de un acueducto la conduce hasta la torre de descarga, a una cota superior a la del molino. El molino se divide en dos plantas, el agua cae desde la torre de descarga a la planta de abajo, donde se ubica la maquinaria y se localiza la rueda del molino que mueve el ingenio para realizar la molienda, que se realiza en la planta de arriba.

En el kilómetro 19 el itinerario se desvía cogiendo el antiguo camino de Canillas de Aceituno a Sedella, reconvertido hoy en carretera, que se abandona tras recorrer 2.5 kilómetros. Muchas de las edificaciones a ambos lados de esta carretera son reconstrucciones actuales sobre antiguos cortijos del siglo XIX, cuando el paisaje estaría sembrado a ambos lados de viñas. En este punto, ya en las proximidades de Canillas de Aceituno, la etapa marca el límite de los términos municipales de este municipio y su vecino Sedella. La montaña que aparece destacada en vistas hacia el nordeste se conoce como **Cerro el Fuerte**, y tiene una cota máxima de 1.603. El topónimo hace referencia a una fortificación que se localiza en su ladera sur (la expuesta en esta vista), un yacimiento cercano a la cumbre que está situado a unos 100 metros por debajo de su cima más alta. Los restos cerámicos aparecidos en superficie se adscriben a época altomedieval, quizá vinculados al episodio de encastillamiento en el contexto de la revuelta de Umar Ibn Hafsun.

Canillas de Aceituno

Y Trescientos metros después de abandonar la carretera, antes de cruzar el río Almanchares, entre la parte derecha del sendero y margen izquierda del río, aparecen los restos de El Molinillo, una antigua fábrica de aguardiente del siglo XIX. El resto del itinerario hasta el final de la ruta, entre el cauce del río Almanchares y la carretera, sería un olivar en el siglo XIX.

Tras recorrer 23.3 kilómetros de caminos, la etapa finaliza en una localidad que sigue la misma dinámica poblacional que los municipios precedentes, Canillas de Aceituno.

UN POCO MÁS DE HISTORIA

Árchez

Árchez es un municipio de la Axarquía situado a 450 metros sobre el nivel del mar, ubicado en una ladera del barranco que forma en V el río de la Llanada, en el Alto Vélez. Su casco urbano evidencia características de un pasado andalusí, siendo su monumento más destacado el espléndido alminar de su antigua mezquita, que destaca sobre todo el caserío por su gran altura, unos 15 metros.

El **alminar de Árchez** es una construcción de planta cuadrada dividida en 4 cuerpos, decorados en su exterior con figuras geométricas, entre las que se distinguen rombos de líneas curvas entrelazadas entre sí, recortadas sobre el ladrillo. Conserva la policromía en tonos rojizos que ocupa el frente de las cuatro fachadas, con las esquinas lisas. Por encima de este cuerpo hay una franja de azulejos formando rombos y sobre esta, otro cuerpo más pequeño ocupado por arcos de herradura entrelazados.
El alminar original fue integrado en 1505 en un tempo cristiano, durante la construcción de la Iglesia parroquial de Nuestra Señora de la Encarnación, añadiéndole un último cuerpo sobre el que recae un tejado a cuatro aguas, bajo el que se encuentran sus dos campanas; una de ellas lleva la inscripción “Me hizo D. Ramón Rivas, siendo Cura propio D. Ildefonso Tomé y García y Alcalde D. Antonio García Azuaga. Año 1876”.

Este alminar fue declarado Bien de Interés Cultural en 1979, y totalmente restaurado en 1989.

Sayalonga

Sayalonga es un municipio malagueño situado a 360 metros de altitud, en la margen este del río de Algarrobo y Sayalonga, en las tierras de la Alta Axarquía. Algunos autores defienden que su topónimo manifiesta etimológicamente, al igual que ocurre en muchos otras localida-

Alminar de Árchez (FJVR)





Cementerio de Sayalonga

des de esta zona (caso de Santopitar, Ortegícar, Jotrón, Olías, Sedella, Alderie, Corumbela, Torrox, Alfarnate, Alfarnatejo, etc), un origen preislámico. Sea como fuere, la arquitectura urbana de este y otros municipios manifiestan una influencia cultural claramente andalusí, lo que se evidencia en el estrechísimo **callejón de la Alcuza** de su casco urbano, que en su tramo final presenta una anchura mínima de 55 centímetros.

En 1505 se edificó en Sayalonga la Iglesia parroquial de Santa Catalina, con probabilidad ubicada donde lo estuvo la antigua mezquita de la alquería. Se trata de una construcción de estilo mudéjar con una torre de geometría octogonal. En su interior destaca una escultura del siglo XVII de origen granadino, representación de la Virgen del Rosario, patrona del municipio.

El **cementerio de Sayalonga** es el edificio más singular del municipio. Pese a su forma octogonal, popularmente se conoce como cementerio "redondo" de Sayalonga. Además de su particular aspecto, su modesta construcción y los conjuntos de bóvedas irregulares (nichos) que rodean todo el perímetro, lo convierten en un elemento patrimonial de gran valor.

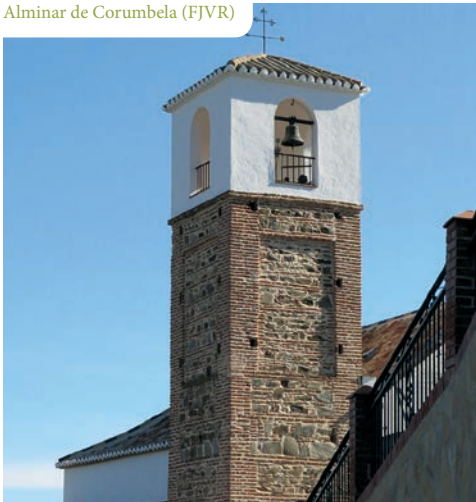
La lápida más antigua que alberga el cementerio data de 1878, por lo que su construcción debió estar motivada en atención a la Real Orden de 12 de mayo de 1849 que prohibía enterrar cadáveres dentro de las iglesias, caso de la Iglesia de Santa Catalina, donde con probabilidad se efectuaban los enterramientos hasta la construcción del cementerio.

Corumbela

Corumbela es una pedanía perteneciente al municipio de Sayalonga, situada a 642 metros de altitud.

La influencia medieval norteafricana ha dejado un testigo espléndido en el **alminar meriní** de la antigua

Alminar de Corumbela (FJVR)



mezquita, anexo en la actualidad a la Iglesia parroquial de San Pedro. Está construido con mampostería a base de gruesas piedras e hiladas de ladrillo. No queda nada del paño de sebka que albergaría como elemento decorativo este alminar, aunque sí el espacio rehundido de su muro frontal donde estaría ubicado. Como en Sayalonga, en 1505 se inició la construcción de templo cristiano con la edificación de la iglesia, que integró en su estructura el alminar.

Daimalos

La localidad de Daimalos, perteneciente al municipio de Arenas y situada a unos 622 metros en una ladera serrana, presenta también la misma configuración que las poblaciones anteriormente descritas.

El monumento más singular de Daimalos es también el **alminar de su antigua mezquita**, integrado en la actual Iglesia parroquial de la Inmaculada Concepción. Es considerado el más antiguo de los de influencia meriní en la zona. Presenta una estructura dividida en tres cuerpos cuadrados apilados, separados por una línea de imposta. El primer y el tercer cuerpo carecen de decoración, pero el segundo alberga cuatro arcos apuntados, cegados en el interior.

En 1505, el alminar se convirtió en una excelente torre para la iglesia que lo integra. El conjunto de iglesia y alminar integrado fueron declarados Bien de Interés Cultural en 2004.



Alminar de Daimalos (FJVR)

Fábrica de la luz de Canillas de Albaida

Como ya se describía en la etapa 5 para la fábrica del río Chíllar (Nerja) y en la etapa 6 para las fábricas del río Torrox, a principios del siglo XX se instalaron junto al cauce de algunos ríos de la Axarquía, pequeñas centrales hidroeléctricas conocidas como “fábricas de luz” que introdujeron la electricidad en las zonas rurales. En 1915 se construyó en la parte baja de Canillas de Albaida una de estas fábricas que suministraban esta incipiente fuente energética, además de a Canillas, a Corumbela, Árchez, Daimalos y Arenas. En la misma localización estuvo hasta 1920, trasladándose después a su emplazamiento definitivo junto al cauce del río de la Llanada de Turvilla, a unos 3 kilómetros de Canillas de Albaida.

Como venía siendo habitual con las fábricas de luz, los propietarios de estas pequeñas centrales hidroeléc-

tricas lo eran también de otras industrias que se suministraban energéticamente de ellas; en el caso de la **fábrica de luz del río Turvilla**, uno de sus copropietarios, José Navas, poseía era además un aserradero y una almazara en Canillas de Albaida, ambos en funcionamiento con la electricidad que generaba esta su propia fábrica.

La fábrica de luz de Canillas de Albaida exigía un mantenimiento permanente por lo que además del edificio de la minicentral, existía otro anexo para el personal.

En 1945, la fábrica se vendió a un banco que la vendió posteriormente a la Compañía Sevillana de Electricidad. La compañía eléctrica la mantuvo en funcionamiento hasta 1966, formando parte en la actualidad de un área recreativa dentro del Parque Natural de las Sierras Tejeda, Almijara y Alhama, aunque el edificio de la fábrica está totalmente en ruinas.



Fuente Perdida o del Amor (siglo XII), Daimalos, Arenas (FJVR)

Gran Senda de Málaga

ACCEDE A LA RUTA ONLINE

- Mapa Interactivo
- Perfil del Sendero
- Información General
- Información Medioambiental
- Otros